

Myrtia, nº 24, 2009, pp. 365-375

HILARIUS PICTAVIENSIS, *DE TRINITATE* 2, 27,
Y EL MANUSCRITO VATICANO D 182

M.^a DOLORES HERNÁNDEZ MAYOR
Universidad de Murcia

La obra *De Trinitate* de Hilario de Poitiers (San Hilario) presenta un *locus criticus* que originó una seria investigación en la que mucho tuvo que ver el sentido que pudiera extraerse, y que, pese a su importancia, nos parece que ha sido bastante silenciada. La transmisión textual confirma que en el pasaje de *trin.* 2, 27 se alternan las lecturas *adoratur* / *adoptatur* en el capítulo que trata del nacimiento de Jesús. El texto en que se encuentra dice así en la edición de Smulders (1979)¹:

«*Parit uirgo, partus a Deo est. Infans vagit, laudantes angeli audiuntur. Panni sordent, Deus adoratur. Ita potestatis dignitas non amittitur, dum carnis humilitas adoptatur*»².

El aparato crítico de esta edición muestra que la lectura *adoptatur* era ofrecida por seis códices, en concreto el del *British Museum Harley 3115* de Londres, los de la *Bibliothèque Nationale lat.* 2630, 8907 y 12133 de París, el manuscrito vaticano del *Archivio della Basilica di S. Pietro D 182* y el vindobonense *Nationalbibliothek lat.* 2160* + *Vatic. Barber. Lat.* 9916 + *Sankt Florian III 15 B*³. Por otra parte, *adoratur* era la lectura que presentaba un mayor

¹P. Smulders, *Sancti Hilarii Pictaviensis episcopi. De Trinitate. Praefatio. Libri I – VII. Cura et studio P. Smulders. Typographi Brepols. Turnholti*, 1979, CCSL, LXII.

²Luis Ladaria ofrece la siguiente traducción “Una virgen da a luz, el nacido viene de Dios. Lloro un recién nacido y se oye a los ángeles que lo alaban. Los pañales son miserables, Dios es adorado. Así no se pierde el honor del poder divino cuando se asume la humildad de la carne”. Cf. L. Ladaria, *La Trinidad. San Hilario de Poitiers. Ed. bilingüe preparada por Luis Ladaria*, Madrid. La Editorial Católica, 1986. XXI. (Biblioteca de autores cristianos 481).

³Smulders no cotejó personalmente el manuscrito de Londres ni el vaticano (señalados en su edición con las abreviaturas L y B) como indica el asterisco con el que los marca: *Asterico illi notantur libri, quos ne in imagine photographica quidem videri contigit*. El código del *British Museum* ofrecía al parecer también la lectura *adoratur* pero a partir de una corrección, como indica la abreviatura del aparato crítico: L^c. Cf. Smulders, *op. cit.*

grupo de códices⁴, entre los que se encontraba el Vaticano *D 182*; este manuscrito, como el aparato crítico de la edición de Smulders recuerda, ofrecía las dos lecturas, *adoptatur* y *adoratur*⁵, hecho este que motivó en los inicios del siglo XVIII una amplia investigación con el fin de descubrir la *lectio genuina*.

La problemática no es baladí, pues en la elección de una u otra *lectio* no son ajenas serias cuestiones teológicas. Hilario habla en el capítulo 27 del libro segundo de la “humildad de la carne”, del Verbo hecho Carne, pudiendo entenderse que el Verbo sea sujeto de una *adoptio* (si se lee *adoptatur*), o bien de una *adoratio* (si se acepta *adoratur*). Por ello no es de extrañar que un humanista profundamente religioso, de grandísima erudición, y de unos extraordinarios conocimientos en el campo de la “crítica textual” prestase su atención a este pasaje.

Faustino Arévalo (1747-1824), jesuita exiliado en Roma, destacó por demostrar en sus ediciones un especial cuidado a la hora de establecer un texto definitivo lo más cercano posible al original, lo que le llevaba en ocasiones a desarrollar auténticas investigaciones que tenían como punto de partida algún problema textual. Arévalo realizó una serie de ediciones, con completos Prolegómenos, de las obras de Prudencio, Draconcio, Juvenco⁶, Sedulio⁷ e Isidoro, además de prestar una atención especial a los himnos de la liturgia hispana⁸. El principal objetivo en estos trabajos, como él mismo reconoce, era “*veram scripturam e mss. eruere et constituere*”, y para ello utilizó sobre todo los manuscritos de la Biblioteca Vaticana⁹.

El acceso a los manuscritos vaticanos y su cotejo ennoblecía sus ediciones

⁴Los códices que, según el aparato crítico de la edición de Smulders, presentan *adoratur* son los de CAMBRAI *Bibl. municipale 436 olim 409*, FIRENZE *Laurentiana S. Marco 523*, MONTECASSINO *18*, los de París de la *Bibliothèque Nationale lat. 1694* y de la *Bibliothèque Nationale nouv. acq. Lat. 1454*, el de SALZBURG *Sankt Peter a. XI.2*, VENDÔME *Bibliothèque municipale 28*, VERONA *Biblioteca Capitolare XIV* y el del VATICANO *Biblioteca vaticana lat. 6084*.

⁵Esta *lectio* tenía la primera R borrada, como se indica, por la raspadura de una segunda mano.

⁶Puede verse el estudio de M. C. Gil Abellán, *La “Historia Euangelica” de Juvenco en la edición de Faustino Arévalo*, Murcia, 2004.

⁷Cf. nuestra tesis doctoral *Aportaciones de Faustino Arévalo a la edición de Sedulio*, Murcia, 2005.

⁸Cf. el trabajo de E. Gallego, *Los himnos de la “Hymnodia Hispanica”*, Faustino Arévalo S. J., Alicante, 2003.

⁹Lo pudo hacer gracias al permiso que el propio Pontífice Pío VI le había concedido en agradecimiento por la publicación de su *Hymnodia Hispana*. Cf. F. Arévalo, *Hymnodia Hispanica ad cantus, latinitatis, metrique leges revocata, et aucta. Roma et typographica Salomoniana ad Divi Ignatii*, Roma, 1786.

de poetas, pero no se debe pasar por alto que Arévalo, como buen humanista empujado por la curiosidad, leía y miraba en otros códices y obras, pues su interés abarcaba múltiples facetas. Sea como fuere, el humanista, como nos dice él mismo, conoció el manuscrito del Archivo de la Basílica de San Pedro, el *D 182*, y tuvo ante sus ojos este *locus obscurus* de la obra de San Hilario. El problema que conlleva le debió parecer un inmejorable campo de trabajo en el que podía poner en práctica sus sobrados conocimientos de crítica textual, además de servir de mecha para sus encendidas opiniones contra los “corruptores de códices”.

Todo ello lo confirma el capítulo séptimo de los Prolegómenos de la edición seduliana¹⁰, titulado *De codicum mss. correctoribus, et corruptoribus. Excursus in codicem S. Hilarii, qui in archivio Basilicae Vaticanae asservatur*. Como apunta el título, Arévalo trata en esa ocasión de los que, en su opinión, son los principales problemas a que se enfrentan copistas y editores, a saber, las “corruptelas” de los códices. Recuerda que entre las principales dificultades con que un copista podía tropezar estaba el hecho de que una *lectio* no se leyera con claridad en el texto que copiaba, o que algunas de sus letras estuvieran borradas. En esos casos, dice, el copista solía añadir, encima o al margen, la lectura que creía correcta. Otras veces, continúa Arévalo, aunque la lectura del texto no ofreciera dudas, el copista podía añadir al margen sus propias conjeturas¹¹. Todo esto ocasionaba que en algunos pasajes los manuscritos presentaran más de una “lectura” en torno a una *lectio*. Siendo esto así era frecuente, por tanto, que quienes se acercaran al texto posteriormente dudaran de la lectura original pudiendo adoptar (sin saberlo) alguna de las conjeturas de otro copista anterior. Como ejemplo de todo ello (además de algunas alusiones a la obra de Sedulio, que edita¹²) Arévalo se detiene en el *locus* de *trin.* 2, 27 de San Hilario. Dice Arévalo que el código vaticano -que él mismo ha tenido ante sus ojos- presentaba *adoratur*, aunque, añade, parece que antes tuvo *adoptatur*¹³. Este pasaje

¹⁰F. Arévalo, *Caelii Sedulii Opera Omnia ad mss. Codd. Vaticanos, aliosque et ad veteres editiones recognita. Prolegomeniis, Scholiis et Appendicibus illustrata a Faustino Arevalo ad Eminentiss., et Reverendiss. Principem et D. D. Franciscum Antonium de Lorenzana. Romae 1794, apud Antonium Fulgonium*. Para el capítulo séptimo, cf. pp. 106-129.

¹¹*Ibid.* p. 107: *nam saepe verba omnino eradebantur; ut quid fuisset scriptum, nullo modo, vel difficulter intelligi posset: idque fiebat, ubi verba aut aperte essent mendosa, aut talia esse corrector existimabat. Interdum verbum corrigendum solum lineola superposita notabatur, ut ita lector intelligeret, falsam esse scripturam primae manus, veram secundae. Aliquando intacto verbo codicis ex collatione aliorum codicum varia lectio ascribebatur. Nonnunquam suas corrector coniecturas adiciebat.*

¹²En concreto en *carm. pasch.* 4, 8 y en 3, 294 donde precisamente alternan las lecturas *adoratam* / *adorandam* / *adornatam* / *adoptatam* / *adaptatam*.

¹³Arévalo, 1794, *op. cit.* p. 109: *Quae mihi nunc sese occasio offert, ut, quod supra n. 160*

constituye, por tanto, una justificación más que apropiada a las palabras de queja del editor hispano, quien había iniciado el capítulo atacando a los correctores que corrompían los textos cuando en realidad perseguían solamente corregirlos.

Ahora bien, aunque el humanista hispano dedique todos sus esfuerzos en un amplio excurso a explicar el pasaje conforme a sus profundos conocimientos, y se centre en averiguar el origen de la corrupción textual en ese manuscrito, no se debe pasar por alto la polémica que con casi total seguridad subyace en este asunto y que rondaba los círculos filológicos y eclesiásticos de la época. El punto de partida que toma Arévalo para tratar la cuestión es la obra de Francesco Antonio Vezzosi (1708-1783), religioso, profesor de teología y perteneciente a la Congregación de los Teatinos. Había publicado Vezzosi además de las obras del Cardenal Giuseppe Maria Tommasi¹⁴ unas *Institutiones theologiae*¹⁵, probablemente la obra a partir de la cual Arévalo pudo conocer que a finales de 1707 se había creado una comisión para examinar el código vaticano de San Hilario, la cual había dictaminado que la corrupción de *trin.* 2, 27, esto es, la lectura *adoptatur*, era *recentissima*, pues *recens* era el artífice de la corruptela¹⁶. Intereses particulares, cierto oportunismo, razones “profesionales” y hasta casi morales llevan a Arévalo a hacer suyo este problema y a darle luz pública, aprovechando para su erudita digresión, en esta ocasión, un capítulo aparentemente accesorio de su edición seduliana¹⁷.

Por todo ello nos ha parecido importante traer a estas páginas una “disputa” de la que hoy apenas se tiene noticia. A partir de los abundantes datos de la edición arevaliana de Sedulio intentaremos conocer el estado de la cuestión a finales del siglo XVIII así como los códigos y fuentes que Arévalo utilizó. Sus

pollicitus sum, uberiores sermones institui de vetusto, et celeberrimo codice S. Hilarii in Tabulario Basilicae Vaticanae asservato, quem ipse inspexi, et in quo apparet nunc verbum “adoratur”, quum antea videatur fuisse “adoptatur”.

¹⁴A. F. Vezzosi, *Antonii Francisci Vezzosi C. R. De vita et scriptis venerabilis viri Iosephi Mariae Card. Thomasii Commentarius*, Romae MDCCLXIX, ex typographia Palladis, publica auctoritate. Roma, 1749-1769, 11 vols.

¹⁵A. F. Vezzosi, *Ven. Iosephi Mariae cardinalis Thomasii Institutiones theologiae antiquorum patrum quae aperto sermone exponunt breviter theologiam sive theoreticam sive practicam. Pars prima [-quarta] recensuit notisque auxit Antonius Franciscus Vezzosi*, Roma : ex Typographia Marci Plearini, 1769.

¹⁶Arévalo, 1794, *op.cit.* p. 109: *Hi omnes, addit Vezzosi n. 57, codicem contuentur diligentissime, agnoscunt, fatentur, non modo recentem, sed recentissimum esse vocis “adoptatur” corruptorem.*

¹⁷Esta praxis, por otra parte, es habitual en los trabajos arevalianos. Otro interesante excurso es, por ejemplo, el que realiza acerca del género literario de los centones en las notas de los *Scholia* al *Carmen de Incarnatione*, Arévalo, *op. cit.* 1794, p. 391.

anotaciones y comentarios nos guiarán también en la investigación que se realizó para tratar de averiguar la fecha de corrupción del pasaje. De este modo podremos apreciar la síntesis de noticias que el humanista realizó, valorando además su método y la pervivencia de sus conclusiones.

Retomando nuevamente el pasaje de la obra de San Hilario, *de trinitate* 2, 27 y observando la tradición textual, podemos afirmar que el *locus* ha presentado dudas hasta que finalmente la edición moderna de Smulders ha aceptado *adoptatur*, indicando claramente en el aparato crítico la existencia de otra *lectio*: *adoratur*. Pero editores y eruditos anteriores ya señalaron que no era fácil conocer la *lectio* adecuada en este pasaje.

La labor del buen editor pasa necesariamente por el cotejo de las fuentes manuscritas más antiguas, así como de las ediciones realizadas hasta la fecha. Arévalo desea conocer en qué momento surgió la duda, cuándo apareció la doble lectura y, puesto que su situación de acceso a las principales bibliotecas se lo permitía, no dudó en cotejar el pasaje con las lecturas de otros códices citados en las obras que tenía al alcance.

El manuscrito vaticano de San Hilario (*Archivio della Basilica di S. Petro D 182*) era considerado por la mayoría de eruditos como el manuscrito más antiguo de los disponibles de la obra del santo¹⁸. En éste, como indica Coustant en los capítulos VII-X de *Vindiciae Manuscriptorum Codicum*¹⁹, la escritura de la primera mano era *ADO--ATUR*, pero otra mano diferente del resto del códice y con tinta más reciente había añadido en el espacio de dos letras que habían sido raspadas una *R*, justo a continuación de la *O*, además de repasar con la misma tinta la segunda *A*, de modo que se leyera *adoratur*, por lo que Arévalo concluye, pese a todas las dudas, que la lectura en este manuscrito era *adoratur*²⁰. Toda esta información que Arévalo transmite a partir de la fuente de Coustant (quien también había editado la obra de San Hilario en 1693)²¹ queda ratificada por el

¹⁸*Ibid.*: p. 117: *Etsi autem idem Constantius indicaverat, codicem S. Hilarii nullum antiquiorem extare codice basilicae vaticanae (...).*

¹⁹P. Coustant, *Vindiciae Manuscriptorum Codicum a R. P. Bartholomaeo Germon impugnatorum. Cum appendice in qua S. Hilarii quidam loci ab Anonymo obscurati & deprauati illustrantur & explicantur. Auctore Domno Petro Coustant presbytero & monacho ordinis S. Benedicti e Congregatione S. Mauri*. Paris, 1706. La obra fue reeditada en 1715.

²⁰Arévalo, 1794, *op. cit.* p. 119: (...) *concludere debuisset, in codice basilicae Vaticanae legi "adoratur"*.

²¹P. Coustant, 1693, *Sancti Hilarii ... opera ad Mss. codd. Gallicanos, Romanos, Belgicos, necnon ad veteres editiones castigata; aliquot aucta opusculis, praevis in locos difficiles disputationibus, praefationibus, admonitionibus, notis, nova S. Confessoris vita ...*

aparato crítico de la edición de Smulders.

Además de este manuscrito vaticano de San Hilario que Arévalo había podido observar, el erudito humanista conoció indirectamente los detalles de otros códices. Por ejemplo, a partir de Coustant conoce Arévalo que el código *Corbeiensis* (*Bibliothèque Nationale lat. 12133* de París) ofrecía *adoptatur*²² pese a que las letras finales parecían escritas sobre una raspadura anterior. También los códices *Colbertinus* (*Bibliothèque Nationale lat. 2630* de París) y *Carnutensis* (*Bibliothèque Nationale lat. 8907* de París), que Coustant creía muy antiguos, ofrecían la lectura *adoptatur*, como bien recoge el aparato crítico de la moderna edición.

Pero en otros códices, añadía, la *lectio* no era clara. Anterior a los manuscritos citados es el que Arévalo llama *Veronensis* (*Biblioteca Capitolare XIV* de Verona), en el que claramente aparece -dice Arévalo- como primera lectura *adoratur*, aunque alguien quiso cambiarlo por *adoptatur*. De la misma manera, Maffei en el prefacio a la edición de San Hilario²³ afirma sin ninguna duda que el código *Veronensis* muestra, sin corrección alguna, la lectura *adoratur*, aunque en el resumen por capítulos en un espacio libre otra mano, al parecer, añadió *adoptatur*²⁴. Maffei lo tiene claro: la primera lectura es *adoratur*, y *adoptatur* debe ser eliminada²⁵. Esta doble lectura del manuscrito de Verona

locupletata et illustrata. Studio et labore Monachorum O. S. Bened. (praecipue Petri Coustant), Parisiis: Muguet.

²²Arévalo, 1794, *op. cit.* p. 115: *Et quamvis in Vindiciis Constantius affirmet, mutationem in codice Germanensi accidisse vel lapsu librarii, qui primo scripsit "adoratur", et illico se correxit, aut erasionem provenisse vitio membranarum non satis aequabiliter politarum, tamen in nota ad loc. S. Hilarii l. II, cap. 27, ita sensum suum aperuerat: "Penes nos est liber Corbeiensis ante annos 800 scriptus postremas hasce syllabas PTATUR loco abraso exhibens. Etsi mala forsitan fide, non tamen male ascriptum est ADOPTATUR ».*

²³Maffei realizó el prefacio a la edición de Coustant de 1693, y la mejoró, siendo reeditada en Venecia en 1749-1750. Dicha edición fue la escogida por Migne para su *Patrologia Latina* en el volumen 10: *Sancti Hilarii Pictauensis episcopi opera omnia Iuxta editionem monachorum ordinis Sancti Benedicti e congregatione S. Mauri et omnes alias inter se collatas, reproducta, emendata, singulariter aucta. Parisiis: excudebat Vrayet 1844-1845.*

²⁴Arévalo, 1794, *op. cit.* p. 116: *Primum igitur pro comperto habeatur, in hoc libro «adoratur» scriptum esse, nullo abrasionis vestigio, nulla superinductionis suspitione, at quum post eam dictionem a capite resumatur versus, in vacuo quod remanet spatio, sive eadem, sive paulo posteriori manu «adoptatur» adjectum fuisse.*

²⁵*Ibid.: Quae quidem omnia in has conjecturas me pertrahunt: liquido primum, nullaque haesitatione exaravit librarius «adoratur»: at sive ab ipso alia postmodum exemplaria inspiciente, sive ab alio quopiam «adoptatur» additum est, et simul, ut «adoratur» expungeretur, monitum. Alter exinde accessit, qui secunda lectio non probabatur;*

(*Biblioteca Capitolare XIV*) no aparece recogida en el aparato crítico de la edición de Smulders.

Por otra parte, las ediciones que pudo conocer Arévalo, como nos dice, preferían mayoritariamente la lectura *adoratur* sin aducir más razones. Así lo encuentra Arévalo en las ediciones de París de 1510²⁶, en las de Basilea de 1523 y 1535²⁷ y en la edición de Ludovicus Miraeus (1544)²⁸. Informa además Arévalo de que al margen de una edición de Miraeus el *diligentissimus vir* Latinus Latinus había añadido unas variantes de lectura que procedían *ex codice basilicae S. Petri mirae vetustatis* (y que son las mismas que Latinus incluye en las pp. 39-42 de su obra *Bibliotheca Sacra et Profana, sive observationes, correctiones, coniecturae et variae lectione*, Roma, 1677). Pero en concreto, en el lugar de *de trinitate* 2, 27 que nos ocupa, Latinus no añadió ninguna lectura distinta de la editada por Miraeus, esto es *carnis humilitas adoratur*, de lo que se desprende - deduce Arévalo - que eso mismo era lo que debía ofrecer el código vaticano, a pesar de que Latinus sí advirtiera que otra lectura aparecía escrita antes de *adoratur*²⁹. El propio Arévalo asegura que observó en la Biblioteca de Viterbo esta edición anotada, y comprobó que Latinus no había añadido ninguna variante a *adoratur*.

No obstante también existían ediciones con la lectura *adoptatur*, como el mismo Coustant refiere, en concreto la de Basilea de 1570³⁰ y la de Gillotio de 1572³¹ (reeditada en 1605, 1631 y 1652). Esta edición, como pudo observar

propterea verbum « adoptatur » conatus est auferre, abrasionis nubeculis id satis testantibus.

²⁶*Opera complura sancti Hylarii episcopi serie coimpressa ... Parrhisiis, in edibus Ascensianis, 1510.*

²⁷*D. Hilarii ... lucubrationes quotquot extant olim per Aes. Erasmus Rot. ... emendatae ... recognitae ... Basileae, in off. Frobeniana, 1535.*

²⁸*D. Hilarii Pictavorum episcopi lucubrationes olim per Des. Erasmus Rot. haud mediocribus sudoribus emendatae, nunc denuo vigilantissima cura ad fidem mirae antiquitatis exemplarium recognitae. [Ludovicus Miraeus curavit.] Parisiis, ex officina Carolae Guillard sub Sole Aureo.*

²⁹Efectivamente Latinus se debió dar cuenta de que el término *adoratur* aparecía escrito a partir de una lectura anterior que podía ser *adoptatur*, *adornatur* o *adaptatur*; pero en cualquier caso una segunda mano corrigió bien el error, cf. Arévalo, 1794, *op. cit.* p. 120.

³⁰*D. Hilarii, Pictavorum episcopi. Lucubrationes quotquot extant, olim per Des. Erasmus, ... emendatae, nunc denuo... per D. Martinum Lypsiu collatae et recognitae... [Hilarii vita per Joh. Jac. Grynaeum.] Basileae per E. Episcopium et Nicolai fratris haeredes, 1570.*

³¹*D. Hilarii, Pictavorum episcopi, Quotquot extant opera... nunc tandem... restituta. [Curante Johanne Gillotio. De vita sancti Hilarii per D. Hieronymum, Fortunatum, Gregorium Turonensem et Petrum Damianum.] Parisiis apud S. Nivellium, 1572.*

Arévalo, contenía al margen unas notas de Antonio Mureto procedentes del cotejo de un *codex S. Petri*. En el lugar de la controversia, al margen de la lectura *adoptatur* que era la que mostraba la edición, Mureto había añadido una nota poco clara: *s. e. factum est ADORATUR*, que Arévalo interpreta como *sic erat* o *scriptura erasa*. Por último, Coustant (1693) editó también el pasaje con la lectura *adoptatur*, como ofrecían estas ediciones y los códices *Colbertinus* y *Carnutensis*³².

Una vez conocidas las fuentes que Arévalo consultó y las opciones de la tradición textual que el humanista hispano conocía, la siguiente cuestión en la que se detiene trata de *antiquitate codicis*. Recurriendo nuevamente a sus fuentes, se ocupa primero de la fecha de llegada del códice a la Biblioteca Vaticana, y sostiene que no pudo llegar antes de la primera mitad del siglo XV, pues no aparece recogido en el catálogo de códices vaticanos que realizara Ambrosius Camaldulensis [Ambrogio Traversari O.S.B. 1386-1439]. El término *post quem* lo aporta Smulders al afirmar que ya estaba entre los libros vaticanos en el año 1567. Sí conoce Arévalo otros datos, como que el manuscrito estaba citado en el catálogo del códice *Alexandrino 1598* de la Biblioteca Vaticana, que es de principios del siglo XVII, y que ofrecía además una noticia sobre su datación (alrededor del año 500), y otra sobre el lugar de escritura (norte de África); ciertamente, en el folio 288, en una nota, leía: *Contuli in nomine Domini nostri Iesu Christi Putrasulis constitutus anno quarto decimo Transamundi regis*; y al margen se aclaraba: *circa annum Domini 500*, y poco después *Locus in Africa in provincia Numidia inter Tunetum, et arcem Guletae, hodie vulgo PUTRACCIO dictus*³³.

Con toda la cautela que reconoce Arévalo necesaria para valorar esas anotaciones que tratan de demostrar la antigüedad de los códices, ofrece el juicio del experto en diplomática Mabillonius³⁴. Este erudito historiador sostenía que el

³²Coustant, 1706, *op. cit.* p. 67: *Denique cum veterum codicum auctoritate ipsam quoque rationem optime convenire, ac toto quoque rationem optime convenire, ac toto orationis contextu verbum "adoptatur" exigi.*

³³En la descripción que del códice vaticano hace Smulders en su edición (p. 28*) recoge la nota con la siguiente variante: *contuli in nomine domini Iesu Christi **aput karalis** constitutus anno quarto decimo trasamund<i> regis.*

³⁴J. Mabillonius, 1681, *De Re Diplomatica libri VI. In quibus quidquid ad veterum instrumentorum antiquitatem, materiam, scripturam & stilum; quidquid ad sigilla, monogrammata, subscriptiones, ac notas chronologicas; quidquid inde ad antiquariam, historicam, forensemque disciplinam pertinet, explicatur & illustratur. Accedunt commentarius de antiquis Regum Francorum Palatiis. Veterum scripturarum varian specimina, tabulis LX comprehensa. Nova ducentorum, & amplius, monumentorum*

código vaticano de San Hilario debió ser copiado a finales del siglo quinto o comienzos del sexto, juicio con el que Arévalo no está de acuerdo³⁵ porque, entre otros motivos, el texto de Hilario -dice- no está distribuido en dos columnas como sería propio de época tan antigua. En opinión de Arévalo el código sería posterior al siglo VI; en concreto puntualiza que el código debió ser copiado entre los siglos VIII y IX³⁶, afirmación que sostiene en los principios de Trombelli³⁷.

A la vista de los códigos y ediciones hemos de reconocer, junto con Arévalo y el resto de editores que se acercaron a la obra de Hilario, que la confusión entre *adoratur* y *adoptatur* es relativamente fácil de producirse, tanto que es normal que se encontraran ambas *lectiones* en los manuscritos, como demuestra el código *Veronensis*, el propio manuscrito vaticano y hasta el código del *British Museum Harley 3115* de Londres. Visto que es difícil averiguar la lectura originaria, es natural que nos preguntemos por la razón que mueve al humanista a dedicar tantos esfuerzos a este asunto.

Creemos que lo que Arévalo intenta es dejar constancia de que el texto de San Hilario está lejos de cualquier posible sombra de herejía, pues si en este pasaje que trata de la Natividad de Jesús se aceptase la lectura *adoptatur*, el argumento no sería conforme al dogma. En efecto así sabe Arévalo que sucedió en la obra del obispo de Urgel, quien prefería leer el pasaje de Hilario con la lectura *adoptatur*, para dar más fuerza a su herejía como le acusaron Alcuinus³⁸ e Hincmaro³⁹ y entiende el mismo Arévalo: *Felix Urgelitanus haeresiam suam*,

collectio. Opera & studio Domni Johannis Mabillon, Presbyteri ac Monachi Ordinis S. Benedictini è Congregatione S. Mauri. Luteciae Parisiorum, sumtibus Ludovici Billaine.

³⁵Arévalo, 1794, *op. cit.* p. 125: *Nihil ergo certi superest, ex quo aetas codicis saeculo VI definiri possit, quamvis negari nequeat, venerandae antiquitatis eum esse, ac magno in pretio habendum.*

³⁶*Ibid.*: p. 125: *Si codicem attente expendas ad regulas, quas Trombellius De arte cognoscendi aetatem codicum nobis tradidit, sine ulla haesitatione colliges, codicem seculo VIII, aut IX esse scriptum.*

³⁷G. Trombelli, 1756, *Arte di conoscere l'età de'codici latini e italiani di Giouan-Grisostomo Trombelli, Bologna.*

³⁸A. F. Alcuinus, 1668, *De diuinis catholicae ecclesiae officiis ac ministeriis, uarii uetustorum aliquot ecclesiae patrum ac scriptorum libri, uidelicet B. Isidori (...) Albini Flacci Alcuini (...) Köln.* Las palabras de Alcuino que recoge Arévalo son las siguientes: *Insuper et quaedam calliditatis tuae nequitia subtrahis, quae tuam haeresim damnare videntur. Quedam vero consueta tibi versutia immutare non times, ut in libris beati Hilarii fecisse videris: ubi ille praecipuus doctor, et catholicus ait, Potestatis dignitas non amittitur; tu omnino perversissime dicis, ADOPTATUR, ubi beatus Hilarius ait, ADORATUR.*

³⁹I. Sirmondus, *Hincmari Archiepiscopi Remensis Opera; duos in tomos digesta. Cura et*

*Christum esse filium dei adoptivum, quum in aliis testimoniis Patrum, tum hoc S. Hilarii l. 2 de Trinit. c. 27 probabat*⁴⁰. Arévalo no intenta otra cosa más que justificar que la lectura *adoptatur* puede ser encontrada en los manuscritos, pero que aceptarla conlleva favorecer una postura poco ortodoxa.

Ahora bien, para defender la lectura *adoratur* Arévalo recurre a los juicios de otros eruditos, como es de esperar en el humanista que maneja bien las fuentes. Así sabe que Santo Tomás conocía el pasaje de San Hilario con la lectura *adoptatur*, que obviamente le parecía impropia⁴¹, pero que comentaristas de su obra como Gabriel Vázquez [S. I. 1554-1604]⁴² habían cambiado por *adoratur*. De igual modo Francisco Suárez [S. I. 1548-1617]⁴³ considera que la lectura correcta en este *locus* es *adoratur*, opinión a la que se adhiere manifiestamente Arévalo⁴⁴, aunque el escolástico ofrecía una posible explicación a esa “impropia” *adoptio* con que Santo Tomás entendía el pasaje, esto es, que no sería otra cosa más que una *gratia unionis* entendida como metáfora: *proprie illa non est adoptio, tum etiam quia metaphora illa rarissime est usitata, et potest esse occasio erroris*.

A modo de resumen y una vez conocidos los abundantes datos que el humanista hispano ofrece sobre el pasaje de San Hilario, podemos asegurar finalmente que el *locus* de *de trinitate* 2, 27 mostraba una corrupción textual de difícil solución: en muchos códices aparecía *adoptatur* tras una clara alteración de

studio Iacobi Sirmondi Societatis Iesu, Paris, 1645. En concreto Arévalo cita testimonios de la obra De non trina deitate y de Tractatio de praedestinatione. En la primera de ellas se expresa como sigue: Felix Orgelitanus quodam civitatis episcopus infelix, in libro beati Hilarii, ubi idem Sanctus dixerat CARNIS HUMILITAS ADORATUR, tempore Caroli Magni imperatoris quoscumque hinc codices arripere potuit, in omnibus adulteravit, CARNIS HUMILITAS ADOPTATUR, ut quia per veritatem non poterat, de mendacio suam astipularetur sententiam.

⁴⁰Arévalo, 1794, *op. cit.* p. 112.

⁴¹Además de todo ello apunta Arévalo que Santo Tomás leía el pasaje con la variante *humanitas* en lugar de *humilitas*.

⁴²Arévalo se refiere al *Commentariorum ac disputationum in primam, secundam vel tertiam partem Sancti Thomae. Excudebat A. Angermarius, impensis J. Hertsroy (Ingolstadii)*. Entre los años 1606-1615 fueron publicados los cuatro volúmenes de que consta la obra.

⁴³F. Suárez, R. P. D. *Francisci Suarez (...) Commentari ac distributiones in primam partem Summae Theologicae D. Thomae De Deo uno et trino in tres praecipuos tractatus distributae (...)* Venezia, 1608.

⁴⁴Arévalo, 1794, *op. cit.* p. 128: *Quid autem ego sentiam, si aperiendum sit, iudicium Francisci Suarez, quo nemo solertius rationes hinc inde expendere solet, libenter amplectar.*

la escritura que parecía apuntar a que en otro momento la lectura fue *adoratur*. La respetable edición de la *Patrología Latina* de Migne, así como la edición moderna de Smulders aceptan en su texto la lectura *adoptatur*, apartándose, según parece, de la lectura del antiguo códice vaticano, entre otros. Si ésta es la *lectio* apropiada deberemos al menos conocer que una parte de la tradición textual la ha señalado en algún momento como una auténtica corrupción.

En estas líneas hemos pretendido repasar las opciones que diferentes códices y ediciones ofrecieron, además de recoger las noticias de algunos *virī docti* a propósito del pasaje concreto. La abundante información nos ha llevado a través de una historia compleja, en la que a una simple *lectio* objeto de estudio de la crítica textual se han añadido otros ingredientes que suman importancia, como el hecho de tratarse de un manuscrito vaticano antiguo, la trascendencia del argumento del pasaje, e incluso el procedimiento mantenido por Arévalo que hace presagiar la naciente Crítica Textual como disciplina propia. Por nuestra parte no pretendíamos llegar a averiguar la lectura originaria, sino solo dejar constancia, de la mano de Arévalo, del *status* de *locus criticus* que tiene el capítulo de *trin.* 2, 27, así como de las muchas razones filológicas y opiniones teológicas que rodearon la lectura de este pasaje.